

Apodos 101

Por Gina Delucca

En la Universidad de la Vida, esta clase en particular ha sido perfeccionada por la lengua boricua. Aquí somos tan creativos—y a veces inmisericordes—que con grandísima facilidad producimos un apodo de la nada.

Y es que los apodos son parte de Puerto Rico, para bien o para mal. Muchos han logrado una autoestima saludable gracias a que desde pequeños recibieron un apodo que dio camuflaje a un nombre no muy de moda; por ejemplo, a los Randolpho les ha venido de maravilla ser Randy, y las Herminias son muy populares llamándose Millie.

Este es el país donde hubo un gobernador apodado Cuchin, y una primera dama apodada Maga; donde el principal evangelista se apoda Yiye y el cantante famoso se apoda Chayanne; donde Tite nos compuso y Choco nos canta, mientras Shorty nos ha hecho reír... como lo hicieron hace décadas Juanma y Wiwi... en este país de los apodos, todo es posible.

En esta serie de Apodos, quiero advertirles que salvo ciertos ejemplos de mi familia cercana o de figuras públicas, estaremos diciendo el milagro (apodo) pero no el santo.

Tengo que comenzar por mí misma. Hay una danza de Morel Campos que se llama “Laura y Georgina”. En el año del centenario de Morel, nacieron dos gemelitas idénticas, a las cuales su papá nombró como la danza. Como deben imaginarse, yo soy esa Georgina, redimida por un apodo un poco más moderno: Gina. Mi hermana, por su parte, ha sobrevivido como Laurín. Pero por si acaso, yo también sé lo que es recibir apodos no deseados: en una ocasión me llamaron La Chilindrina y mi mamá me llamaba Grilla.

Pero hay más. Los tres Leopoldos de la familia gozaron de apodos diferentes: Leo, mi abuelo, Popi, mi papá, y Poldo, mi hermano. Mi tío Jorge era Gol y mi tía Luisa era conocida en su trabajo como Miss Delu. Y muchos ya conocen a la legendaria Ramona Dávila, mejor conocida como Monona.

Continuando con la familia, inmediata y extendida, les diré que hay de todo como en botica. Sin entrar en detalles (milagro sin santo) y amparándome en el orden alfabético, tenemos un una Bombina y un Bu; un un Cuchún, un Güigüi y un Hirango; una Mimba y una Nugget; un Ongó y una Onga; un Payo y un Popo; unas hermanas que se llamaban entre sí Po, y un matrimonio que se llama entre sí Planch; un Sweet Pea; y por último un Yeo y un Yoyi. (A todos los quiero.)

Ese es mi marco de referencia, por eso he pasado la clase Apodos 101 con A y ahora soy parte del equipo que la ha rediseñado. El currículo es como sigue, en orden alfabético también y con variadas ortografías...

Las Ana son Ani y Annie, los Alberto son Beto, los Antonio y las Antonia comparten los apodos unisex Tony, Toni y Toñi, y algo así pasa con los Arístides y las Ariana, que comparten un Ari. Los Armando serán Mando y Mandi, y los Arnaldo serán Naldo y Naldi, y a veces Nando y Nandi. Los Agustín serán Agu, Tin o Tino, así como sus contrapartes femeninas serán Tina. Los Alfredo serán Alfred o Freddy, también Fredo. Igualmente los Alfonso han de llamarse Fonsi y los Alejandro, Alex. Las Adela, Adelina y Adelaida son Deli, aunque las Delias también lo son. Las Asunción serán Sunchi hasta nuevo aviso.

Los Benicio y Benancio tienen la ventaja de poder ser llamados Beni o Benny, también como los Bernardo serán obligatoriamente Bernie, y así mismo las Bernarda o Bernardita. Los Bartolomé inevitablemente serán Bartolo y así es la vida.

CONTINÚA...

MUNDILLO INTERACTIVO: Para reacciones y comentarios pueden escribir a gina@mimundillopr.com o por correo al Box 192889 San Juan, PR 00919-2889. Para leer artículos anteriores y ordenar su libro, le invitamos a entrar a www.mimundillopr.com.